



Poesía Dominicana


Pedro Mir



Portada
Biografía

Amén de mariposas
Contracanto a Walt Whitman
El Huracán Neruda
Hay un país en el mundo
Si alguien quiere saber cual es mi patria

E-mail

 Versión para imprimir



Hay un país en el mundo

Hay
un país en el
mundo

colocado
en el mismo trayecto del sol,
Oriundo de anoche,
colocado
en un inverosímil archipiélago
de azúcar y de alcohol.
Sencillamente
liviano,
como una ala de murciélago
apoyado en la brisa.
Sencillamente
claro,
como el rastro del beso en las solteras antiguas.
o el día en los tejados.
Sencillamente
frutal, fluvial. Y material. Y sin embargo
sencillamente tórrido y pateado
como una adolescente en las caderas.
Sencillamente triste y oprimido.
Sinceramente agreste y despoblado.

En verdad.
Con dos millones
suma de a vida
y entre tanto
cuatro cordilleras cardinales
y una inmensa bahía y otra inmensa bahía,
tres penínsulas con islas adyacentes
y un asombro de ríos verticales
y tierra bajo los árboles y tierra
bajo los ríos y en la falda del monte
y al pie de la colina y detrás del horizonte
y tierra desde el cantío de los gallos
y tierra bajo el galope de los caballos
y tierra sobre el día, bajo el mapa, alrededor
y debajo de todas las huellas y en medio el amor.

Entonces
 es lo que he declarado.
 Hay
 un país en el mundo
 sencillamente agreste y despoblado.

Algún amor creará
 que en este fluvial país en que la tierra brota,
 y se derrama y cruje como una vena rota,
 donde el día tiene su triunfo verdadero,
 irán los campesinos con asombro y apuro
 a cultivar,
 cantando
 su franja propietaria.

Este amor
 quebrará su inocencia solitaria.
 Pero no.

Y creará
 que en medio de esta tierra recrecida,
 donde quiera, donde ruedan montañas por los valles
 como frescas monedas azules, donde duerme
 un bosque en cada flor y en cada flor de la vida,
 irán los campesinos por la loma dormida
 a gozar
 forcejeando
 con su propia cosecha.

Este amor
 doblará su luminosa flecha.
 Pero no.

Y creará
 que donde el viento asalta el íntimo terrón
 y lo convierte en tropas de cumbres y praderas,
 donde cada colina parece un corazón,
 en cada campesino irán las primaveras
 cantando
 entre los surcos
 su propiedad.

Este amor
 alcanzará su floreciente edad.
 Pero no.

Hay un país en el mundo
 donde un campesino breve
 seco y agrio
 muere y muerde
 descalzo
 su polvo derruido,
 y la tierra no alcanza para su bronca muerte.
 ¡Oídllo bien! No alcanza para quedar dormido.
 Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste,
 triste y torvo, triste y acre. Ya lo dije
 sencillamente triste y oprimido.

No es eso solamente.
 Faltan hombres
 para tanta tierra. Es decir, faltan hombres
 que desnuden la virgen cordillera y la hagan madre
 después de unas canciones.
 Madre de la hortaliza.
 Madre del pan. Madre del lienzo y del techo.
 Madre solícita y nocturna junto al lecho...
 Faltan hombres que arrodillen los árboles y entonces
 los alcen contra el sol y la distancia.
 Contra las leyes de la gravedad.
 Y les saquen reposo, rebeldía y claridad.
 Y hombres que se acuesten con la arcilla

y la dejen parida de paredes.
 Y hombres
 que descifren los dioses de los ríos
 y los suban temblando entre las redes.
 Y hombres en la costa y en los fríos
 desfiladeros
 y en toda desolación.
 Es decir, faltan hombres.
 Y falta una canción.

Miro un brusco tropel de raíles
 son del ingenio
 sus soportes de verde aborigen
 son del ingenio
 y las mansas montañas de origen
 son del ingenio
 y la caña y la yerba y el mimbre
 son del ingenio
 y los muelles y el agua y el líquen
 son del ingenio
 y el camino y sus dos cicatrices
 son del ingenio
 y los pueblos pequeños y vírgenes
 son del ingenio
 y los brazos del hombre más simple
 son del ingenio
 y sus venas de joven calibre
 son del ingenio
 y los guardias con voz de fusiles
 son del ingenio
 y las manchas del plomo en las ingles
 son del ingenio
 y la furia y el odio sin límites
 son del ingenio
 y las leyes calladas y tristes
 son del ingenio
 y las culpas que no se redimen
 son del ingenio
 veinte veces lo digo y lo dije
 son del ingenio
 "nuestros campos de gloria repiten"
 son del ingenio
 en la sombra del ancla persisten
 son del ingenio
 aunque arroje la carga del crimen
 lejos del puerto
 con la sangre y el sudor y el salitre
 son del ingenio.

Plumón de nido nivel de luna
 salud del oro guitarra abierta
 final de viaje donde una isla
 los campesinos no tienen tierra.

Decid al viento los apellidos
 de los ladrones y las cavernas
 y abrid los ojos donde un desastre
 los campesinos no tienen tierra.

El aire brusco de un breve puño
 que se detiene junto a una piedra
 abre una herida donde unos ojos
 los campesinos no tienen tierra.

Los que la roban no tienen ángeles
 no tienen órbita entre las piernas

no tienen sexo donde una patria
los campesinos no tienen tierra.

No tienen paz entre las pestañas
no tienen tierra no tienen tierra.
País inverosímil.

Donde la tierra brota
y se derrama y cruje como una vena rota,
donde alcanza la estatura del vértigo,
donde las aves nadan o vuelan pero en el medio
no hay más que tierra:

los campesinos no tienen tierra.

Y entonces

¿De dónde ha salido esta canción?

¿Cómo es posible?

¿Quién dice que entre la fina salud del oro

Los campesinos no tienen tierra?

Esas es otra canción. Escuchad
la canción deliciosa de los ingenios de azúcar
y de alcohol.

Procedente del fondo de la noche
vengo a hablar de un país.

Precisamente

pobre de población.

Pero

no es eso solamente.

Natural de la noche soy producto de un viaje.

Dadme tiempo

coraje

para hacer la canción.

Y éste es el resultado.

El día luminoso

regresando a través de los cristales
del azúcar, primero se encuentra al labrador.
En seguida al leñero y al picador
de caña
rodeado de sus hijos llenando la carreta.

Y al niño del guarapo y después al anciano sereno
con el reloj, que lo mira con su muerte secreta,
y a la joven temprana consiéndose los párpados
en el saco cien mil y al rastro del salario
perdido entre las hojas del listero. Y al perfil
sudoroso de los cargadores envueltos en su capa
de músculos morenos. Y al albañil celeste
colocando en el cielo el último ladrillo
de la chimenea. Y al carpintero gris
clavando el ataúd para la urgente merte,
cuando suena el silbato, blanco y definitivo, que el reposo
contiene.

El día luminoso despierta en las espaldas
de repente, corre entre los raíles,
sube por las grúas, cae en los almacenes.
En los patios, al pie de una lavandera,
mojada en las canciones, cruje y rejuvenece.
En las calles se queja en el pregón. Apenas
su pie despunta desgarrar los pesebres.
Recorre las ciudades llenas de los abogados
que no son más que placas y silencio, a los poetas
que no son más que nieblas y silencio y a los jueces
silenciosos. Sube, salta, delira en las esquinas
y el día luminoso se resuelve en un dólar inminente.

iUn dólar! He aquí el resultado. Un borbotón de
sangre.

Silenciosa, terminante. Sangre herida en el viento.
Sangre en el efectivo producto de amargura.
Este es un país que no merece el nombre de país.
Sino de tumba, féretro, hueco o sepultura.
Es cierto que lo beso y que me besa
y que su beso no sabe más que a sangre.
Que día vendrá, oculto en la esperanza,
con su canasta llena de iras implacables
y rostros contraídos y puños y puñales.
Pero tened cuidado. No es justo que el castigo
caiga sobre todos. Busquemos los culpables.
Y entonces caiga el peso infinito de los pueblos
sobre los hombros de los culpables.

Y esa es mi última palabra.

Quiero
oir. Quiero verla en cada puerta
de religión, donde una mano abierta
solicita un milagro del estero.

Quiero ver su amargura necesaria
donde el hombre y la res y el surco duermen
y adelgazan los sueños en el germen
de quietud que eterniza la plegaria.

Donde un ángel respira.
Donde arde
una súplica pálida y secreta
y siguiendo el carril de la carreta
un boyero se extingue con la tarde.

Después no quiero más que paz.
Un nido
de constructiva paz en cada palma.
Y quizás a propósito del alma
el enjambre de besos
y el olvido.

[Índice](#)  [Arriba](#)